



UNIVERSIDAD VERACRUZANA

REPORTE DE INVESTIGACIÓN

Análisis funcional de la conducta de berrinche

PRESENTA:

María Marcela Castañeda Mota

Xalapa Ver., febrero -julio 2024.

Índice

	Pág.
Resumen	3
Capítulo I: Introducción	4
Planteamiento del problema	4
Justificación	5
Objetivos	6
Objetivo general:	6
Objetivos específicos:	6
Definición de variables	6
Variable dependiente:	7
Variable independiente:	7
Capítulo II: Consideraciones conceptuales	7
Antecedentes	7
Definición y características	8
Estudios empíricos	9
Capítulo III: Método	11
Situación	11
Participantes	11
Recursos y Aparatología	11
Procedimiento	12
Capítulo IV: Resultados	12
Capítulo V: Conclusiones	15
Referencias	17
Apéndice	20
Sistema de registro	20

Resumen

El presente estudio de investigación tiene por objetivo conocer el análisis funcional de la conducta de berrinche en niños de preescolar a través de un programa de modificación de conducta. Se presenta una revisión de la bibliografía sobre los antecedentes del berrinche, su definición y características por autores como Clarizio y McCoy (1981) y Eastman y Rozen (2001), así como estudios empíricos hechos al respecto bajo la línea de investigación del análisis funcional. Se propone también la implementación de un Programa de Modificación de Conducta de Berrinche utilizando un diseño de criterio cambiante AB, y una técnica de reforzamiento diferencial de otras respuestas para ayudar a los participantes a decrementar sus episodios de berrinche en los períodos antecedentes al recreo escolar, de manera que aprendan a responder bajo la norma social y evitar el riesgo de presentar problemas futuros de conducta más complejos en su desarrollo.

Palabras clave: Análisis funcional, berrinche, modificación de conducta, preescolar

Capítulo I: Introducción

El estudio biopsicosocial de los niños ha sido y es objeto de estudio de primer nivel en la investigación científica del comportamiento y distintos paradigmas de la psicología se han abocado a su estudio como, por ejemplo, el paradigma organísmico, psicoanalista, etológico y conductual. Cada uno de estos paradigmas presenta una explicación de los factores que determinan cada una de las etapas y condiciones del desarrollo en los niños.

Sin embargo, el presente proyecto, se sitúa dentro del paradigma conductual, el cual, considera que cualquier comportamiento puede estar determinado por factores ambientales y que, además, la mayoría de las conductas son consideradas susceptibles de ser aprendidas o alteradas mediante procedimientos del aprendizaje (Kazdin, 1975).

Planteamiento del problema

El desarrollo infantil de la primera infancia, específicamente entre los dos a tres años se caracteriza principalmente por el progreso del niño en su capacidad de comunicarse, incluyendo el desarrollo del lenguaje, y por sus distintas manifestaciones motoras que configuran su proceso de adaptación. De igual forma, se incrementan sus habilidades de comprensión y respuestas afectivo-sociales por la constante interacción con el medio, sobre todo con sus cuidadores. Las respuestas emocionales pueden manifestarse con sonrisas, balbuceos y palabras aisladas ante situaciones agradables, sin embargo, cuando el niño se relaciona con eventos desagradables, por ejemplo, situaciones de enfermedad, golpes, o clima y alimentos adversos puede manifestar llanto y gritos constantes, probablemente dirige la palabra “mamá” (Palacios, Marchesi y Coll, 2014).

De tal forma, en relación específica a las manifestaciones de rabietas y berrinches en los niños de edad temprana, Eastman y Rozen (2001) se refieren a ellas como expresiones de ira y enojo propios del desarrollo emocional, considerados una forma normal de expresar sentimientos negativos, donde las manifestaciones conductuales pueden consistir en gritar, llorar, revolcarse, rodar por el suelo, pisar fuerte y arrojar objetos (Sulkes, 2021).

Es frecuente que los niños golpeen cuando están haciendo un berrinche, pero si el comportamiento persiste en un periodo de más de tres meses, se causa daño a sí mismo y a otros, y si la autoridad parental no puede controlar estas manifestaciones, se puede desarrollar un verdadero trastorno de conducta en el niño desde un negativista desafiante, hasta un trastorno psiquiátrico (Belden, Thomson y Luby, 2008). Así mismo, Vargas (2020) señala que una rabietao berrinche no atendido en la primera infancia, puede tener consecuencias en el desarrollo propio del adolescente, derivando problemas de conducta más complejos.

A propósito, Koch (2003, en Tito, *et.al* 2021) encontró en un estudio con niños que, a los 21 meses de edad, el 45 por ciento y el 51 por ciento del grupo control, manifestaron alguna forma de berrinche que, con el paso de la edad disminuía en su frecuencia y severidad; por lo que, niños en los que persiste este tipo de comportamiento después de los 3 años, podría indicar ser un componente frecuente de psicopatología, influyendo en los problemas de conducta y desórdenes del estado de ánimo.

Por lo que es importante señalar también que los hijos de padres solteros, jóvenes, o con algún trastorno de personalidad, incluyendo drogadicción, pueden desarrollar continuas rabietas convirtiéndose en trastornos severos en su infancia y continuar hacia una desviación mayor en su personalidad consecuente como lo señalan Koch (2003) y Belden, *et. al.* (2008).

Justificación

Se puede decir que, en desarrollo de los niños viven lo que las pautas de crianza les permiten y así, van aprendiendo de su padres, modelos de los cuales les brindan las características de su capacidad de tomar contacto con sus deseos, impulsos y emociones, así como la tolerancia a las frustraciones (UNICEF, 2011). Por ello es importante que los padres o tutores ayuden al niño en este proceso de independencia, instruyéndolo en sus conductas como comer o de autocuidado, como lo son lograr su control de esfínteres y lavarse las manos y los dientes, ente otras, además de apoyarle en el control de sus emociones y cómo expresarlas de forma asertiva.

No obstante, en el área socioafectiva, se debe referir a la expresión de sus emociones, como, por ejemplo, expresiones de estados de alegría, sin embargo, también es frecuente la manifestación de la conducta de rabieta y/o berrinche y, aunque es una conducta esperada en ese periodo del desarrollo, debe considerarse en su atención inmediata debido a que puede convertirse en un trastorno de personalidad en los niños si no se atiende adecuadamente (Koch, 2003; Belden, *et. al.* 2008; y Vargas, 2020).

Por consiguiente, el propósito del siguiente estudio es realizar un análisis funcional de la conducta del berrinche para el establecimiento de una intervención a través de la modificación de conducta. De tal forma, se presenta la siguiente pregunta de investigación:

¿Si se establece un análisis funcional a través de la modificación de conducta de berrinche su probabilidad de ocurrencia podrá decrementarse?

Objetivos

Objetivo general: Conocer el análisis funcional de la conducta de berrinche.

Objetivos específicos:

1. Determinar las características del desarrollo del niño preescolar.
2. Describir las consideraciones de las pautas de crianza en los niños.
3. Identificar el análisis funcional de la conducta de berrinche.
4. Elaborar un Programa de Modificación de Conducta de Berrinche
- 5.- Discutir la importancia del análisis funcional en la conducta de berrinche.

Definición de variables

Variable dependiente: Frecuencia y duración de la conducta de berrinche manifestada como gritos, llanto, pataletas, arrojado de objetos, tirarse al suelo, rodarse (Sulkes, 2021).

Variable independiente: Se refiere a la aplicación de la Modificación de Conducta el cual usa un sistema de registro, y el uso de los principios de la extinción y el reforzamiento de respuestas alternativas (Sulzer y Mayer, 1990).

Capítulo II: Consideraciones conceptuales

Antecedentes

La conducta de berrinche se ha estudiado desde diferentes modelos teóricos a lo largo de la historia, una de las primeras menciones acerca de esta conducta fue hecha por Clarizio y McCoy (1981), dichos autores exponen al berrinche como un problema conductual que presentan un tercio o más de niños y niñas normales de entre 1 ¾ y los 13 años de edad. Otro organismo que habla acerca de esta conducta es la Academia Americana de Pediatría (1989), plantea lo difícil que es para los niños pequeños controlar las emociones fuertes y que el berrinche es una forma normal en la que el niño puede expresar su descontento ante situaciones que le molestan, sin embargo, hacia los cuatro años y medio, dicha conducta debe comenzar a disminuir o presentarse de forma más espaciada, ya que de otra manera, representaría posibles problemas conductuales en edades posteriores, llegando incluso convertirse en problemas psiquiátricos.

Durante la primera infancia, los niños deben crecer con buenos modelos para actuar y aprender a expresarse con palabras, pues estas herramientas son fundamentales para lograr calmar su enojo o ira y resolver el conflicto que atraviesan (Eastman y Rozen, 2001). La ira es una emoción humana básica y normal ante la frustración, el miedo o factores estresantes, se manifiesta temprano en la infancia y continúa a lo largo de la vida (Davison 2003), el berrinche suele ser un estallido ante la acumulación de esta emoción. Dichos episodios son referidos por la Revista digital para profesionales de la enseñanza (2008) con una frecuencia de ocurrencia de 14% en niños de 1 año, 20% en los de 2 a 3 años y de 11% en los de 4 años.

Otro hallazgo hecho al respecto del berrinche con un enfoque psiquiátrico, fue la relación entre la ansiedad, los berrinches y el comportamiento de oposición en niños mayores (Mireaul y Trahan, 2007). Consecuentemente, entre las conclusiones de López (2012) se encuentra que el berrinche

tiene más posibilidades de aparecer cuando hay una frustración, a menudo acompañada de miedo o ansiedad que se empieza a crear dentro del niño hasta que está tan lleno de tensión que sólo una explosión (berrinche) puede liberarla.

De esta manera, el estudio del berrinche ha sido trabajado desde la perspectiva psiquiátrica y conductual. El presente estudio se centra en el análisis funcional de la conducta de berrinche, dicho análisis implica la exploración o estudio detallado de la relación entre la conducta y las variables ambientales (Froxán, Abalo, Alonso, Andrés, Ávila, Estal, Gyran, Núñez, De Pascual, Pereira, Serrador y Trujillo, 2020), otros autores como López y Costa (citado por Froxán et ál., 2020) entienden por análisis funcional la identificación de las variables antecedentes y consecuentes que controlan una conducta y el establecimiento de las relaciones entre esas variables y dicha conducta. Es importante mencionar también que, según la University of Manitoba y St. Amant Research Centre (2013) la evaluación funcional (paso anterior al análisis) es siempre el primer paso en la aplicación de procedimientos de modificación de conducta para reducir problemas de conducta.

Definición y características

La definición de berrinche basada en el análisis funcional se debe centrar en las características de comportamiento que le acompañan. Davison (2003) señala al berrinche como un estallido de ira que se da más frecuentemente entre los dos y tres años de edad. Conductualmente se puede observar al niño durante estos episodios gritar, maldecir, romper cosas, rodar por el suelo, llorar rápida o gradualmente, golpear cosas o a otros, agitar los brazos, zapatear, correr por la habitación e incluso vomitar, contener la respiración, se puede golpear la cabeza a sí mismo o salir corriendo a esconderse (Kanner, 1935 citado por Tito et al., 2021; Academia Americana de Pediatría, 1989; Davison, 2003; López, 2012; y Morin, 2014). Afortunadamente, a medida que el niño madura y se desarrolla, las rabietas disminuyen, la aparición del lenguaje contribuye a su disminución, pues al poder verbalizar su frustración, el niño se descarga hablando y no a través de respuestas físicas (Revista Digital para Profesionales de la Enseñanza, 2008).

Respecto a las variables ambientales que desencadenan el berrinche, se encuentran que el niño no entienda lo que le están diciendo o viceversa, que no se le entienda a él lo que trata de decir

(Academia Americana de Pediatría, 1989); que se sientan heridos, tristes, abandonados, decepcionados, desplazados, celosos o abrumados (Eastman y Rozen, 2001); que se sientan ansiosos o pasen por periodos de desacuerdo con la autoridad (Mireault y Trahan, 2007); así como también que se sientan frustrados y a su vez con miedo o ansiedad (López, 2012).

Finalmente, así como los niños que crecen con buenos modelos parentales se convierten en personas mejor autorreguladas y socialmente adaptadas, los niños que crecen en ambientes violentos corren el riesgo de convertirse a su vez en adultos violentos. Nadie les enseña a resolver conflictos de otra forma. La rabia se convierte en motivo para vengarse, tomar represalias o hacer daño (Eastman y Rozen, 2001), pues repiten las conductas que han aprendido de sus modelos parentales. Otra cosa que puede suceder en ambientes donde los padres no cuentan con métodos efectivos de crianza, es que los berrinches sean reforzados (aún de forma indirecta) y ocasionar que el niño corra el riesgo de sufrir problemas emocionales mayores pasados los cuatro años, volviéndose egoístas y exigentes.

Estudios empíricos

Las investigaciones bajo esta línea de estudio son un tanto limitadas, uno de los primeros fue el de Corsi (2009), quien evaluó los efectos de un programa combinado de técnicas de modificación de comportamiento para reducir el comportamiento perturbador, se capacitó a una maestra en técnicas de modificación conductual (instrucciones, alabanza verbal y economía de fichas) para que ella las aplicara a niños de secundaria. Los resultados arrojaron que la maestra aplicó bien las técnicas, logrando el cambio de conducta deseado en los alumnos.

En el campo de la modificación de conducta asociado a otros trastornos se puede encontrar lo trabajado con el Trastorno del Espectro Autista (TEA) y Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), Tureck, Matson, May y Turying (2012) compararon las tasas de externalización en niños con síntomas de TEA y niños con TDAH, encuestaron a los padres de 85 niños acerca de los comportamientos de sus hijos, encontrando que los niños con TEA exhibieron un mayor número de conductas de externalización y rabietas que los niños sin TEA.

Se pueden encontrar también los hallazgos de la investigación hecha por Barnes (2012), los cuales señalan que exponer a los niños menores de dos años a centros de cuidado infantil es un factor de riesgo para los problemas de conducta en edades posteriores, si bien al inicio pareciera que problemas como los berrinches se mantienen igual, con el tiempo estos aumentarán debido a que bajo un cuidado grupal, los niños son más propensos a ser desatendidos durante dichos episodios pues las estrategias de afrontamiento para manejar la frustración se desarrollan menos en un contexto grupal.

Otra investigación fue hecha por Espinoza (2014), quien aplicó a un niño de 5 años un programa de intervención cognitivo conductual para eliminar rabietas, utilizó un diseño ABA (fase A: línea base, fase B: intervención, fase A: evaluación de la intervención) o de reversión, el cual incluye tres pasos; primero, hacer un registro sobre la manifestación de la conducta del berrinche antes de la intervención; segundo, aplicar el programa y hacer una serie de registros bajo la condición implementada y; tercero, volver a la línea base y comprobar si hubo o no cambio en el comportamiento del niño. Se utilizaron técnicas como la economía de fichas, extinción combinada con tiempo fuera, relajación y reforzamiento para modificar la conducta. La intervención fue exitosa al lograr la disminución de la conducta de berrinche en el niño, y se encontró que la causa de estos estaba relacionada con un estilo de crianza sobreprotector y con ausencia de límites por parte de la madre (Espinoza, 2014).

Por su parte, Gómez (2019) demostró, a través de un estudio sobre las prácticas de crianza frente al berrinche y el tipo de apego del niño, que la práctica de dialogar con este luego de las situaciones de berrinche explicando las razones que tuvieron para tomar su decisión, podría estar relacionada con su experiencia de claridad en los límites, los cuales, como padres intentan transmitir a su hijo, enseñando cuáles son los comportamientos adecuados e inadecuados y sus consecuencias. Por su parte, distraer al niño implica que sus padres desvían su atención hacia otro objeto o actividad, ayudándolo a recuperarse frente a la emoción negativa y generando flexibilidad en la expresión de sus emociones.

Capítulo III: Método

Situación

El presente estudio se llevó a efecto en el Jardín de Niños Nuevo Xalapa, ubicado en la ciudad de Xalapa, Veracruz, México, el cual depende de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y se encuentra estructurado de la siguiente forma: existen dos grupos de primer grado, uno de segundo y uno de tercer grado, su personal consta de una directora y seis docentes, una sociedad de padres de familia. En su espacio físico, tiene cinco salones con materiales y mobiliario acorde al programa preescolar, un salón de cantos y juegos, un salón de dirección, baños correspondientes a los niños, un espacio de juegos cubierto y un espacio abierto con área verde y juegos infantiles.

Participantes

Para el estudio participaron dos niños de cuatro años de edad, de nivel socioeconómico medio, quienes cursaban el primer grado de preescolar, ambos manifestaban berrinches de manera constante antes de salir al recreo. Los berrinches se manifestaban como pataletas, llanto, gritos y en ocasiones golpes a las maestras.

Recursos y Aparatología

Se ocupó un registro de frecuencia de la conducta de berrinche, con duración de 20 minutos. Asimismo, se aplicó un programa DRO o Refuerzo Diferencial de Otras Conductas, el cual consiste en reforzar conductas alternativas a la conducta problemática, favoreciendo así su disminución (Miltenberg, 2016). Además, se implementó Tiempo fuera parcial, que consistió en que el niño debía quedarse en el salón hasta que se calmara el berrinche con la instrucción de que al terminar el berrinche se podía incorporar al recreo.

Como parte de los recursos humanos, intervinieron dos estudiantes de sexto semestre de la Facultad de Psicología región Xalapa de la Universidad Veracruzana, así como la responsable de la investigación, docente e investigadora de la misma Facultad.

El programa se dividió en 12 sesiones que se aplicaron en los meses de abril y mayo, se distribuyeron dos sesiones a la semana en los horarios de 10:15 a 11:05 am.

Se utilizó un sistema de registro para cada sesión, que consistió en anotar la frecuencia del

berrinche de cada participante, así como la duración del mismo y observaciones generales. El sistema de registro se puede observar en el Apéndice A.

Procedimiento

Se consideró un diseño de investigación AB, éste consiste en dos fases, la fase A corresponde a la observación de un comportamiento sin intervención, y la fase B, donde se aplica una intervención para evaluar su impacto, dicho diseño permite evaluar el efecto de una intervención al comparar las mediciones antes y después de su implementación (Hernández, Fernández & Baptista, 2014) cabe recalcar que los diseños AB son utilizados frecuentemente para evaluar el impacto de intervenciones en contextos educativos y sociales, permitiendo una comparación clara entre la fase de control y la fase de tratamiento (Guilford, 2020).

El procedimiento se dividió en dos fases:

Fase uno. Se inició con la línea base, la cual consistió en tres sesiones, se pudo observar la conducta natural de los participantes momentos antes de salir al recreo y durante el mismo, donde se presentaba la conducta de berrinche.

Fase dos. Se estableció el Programa DRO, el cual consistió que al momento de observarse algún berrinche por parte de los participantes, se daba reforzamiento social mediante juegos alternativos que favorecían la creatividad así como cuentos y luego se les permitía salir al recreo con sus compañeros, estas indicaciones se les daban a los participantes al inicio de cada berrinche.

Capítulo IV: Resultados

En la línea base, que consistió en la observación de la conducta de berrinche durante tres sesiones, se registraron en promedio cuatro berrinches de cada participantes, con una duración entre 15 y 20 minutos, como se puede observar en la Tabla 1.

Tabla 1.

Frecuencia y duración de berrinches en las tres primeras sesiones de línea base.

Participantes	Sesión 1			
	Berrinche 1	Berrinche 2	Berrinche 3	Berrinche 4
Participante 1	15 minutos	17 minutos	16 minutos	No se manifestó
Participante 2	18 minutos	19 minutos	20 minutos	20 minutos

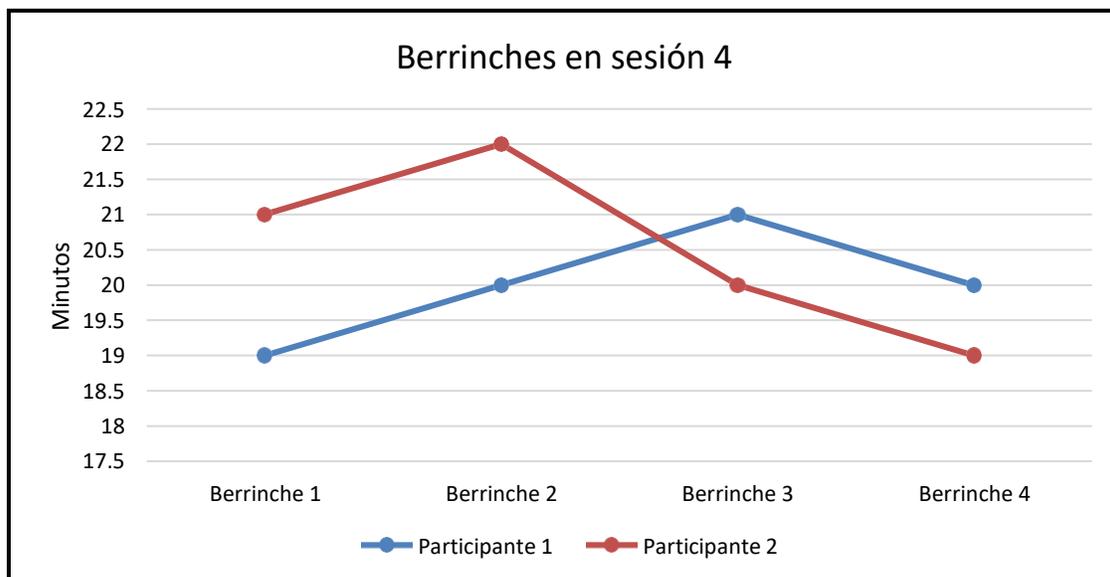
Participante	Sesión 2			
	Berrinche 1	Berrinche 2	Berrinche 3	Berrinche 4
Participante 1	16 minutos	20 minutos	18 minutos	19 minutos
Participante 2	17 minutos	16 minutos	19 minutos	No se manifestó

Participante	Sesión 3			
	Berrinche 1	Berrinche 2	Berrinche 3	Berrinche 4
Participante 1	19 minutos	17 minutos	16 minutos	No se manifestó
Participante 2	15 minutos	16 minutos	19 minutos	17 minutos

Al momento de aplicar el Programa DRO, en la sesión 4, se observó un incremento en la duración de los berrinches en ambos participantes, como se observa en la Figura 1.

Figura 1.

Duración de berrinches en la sesión 4.



A partir de la sesión 5 y hasta terminar las sesiones, en la 12, se observó un decremento en el número y duración de berrinches en ambos participantes, como se puede observar en la tabla 2.

Tabla 2.

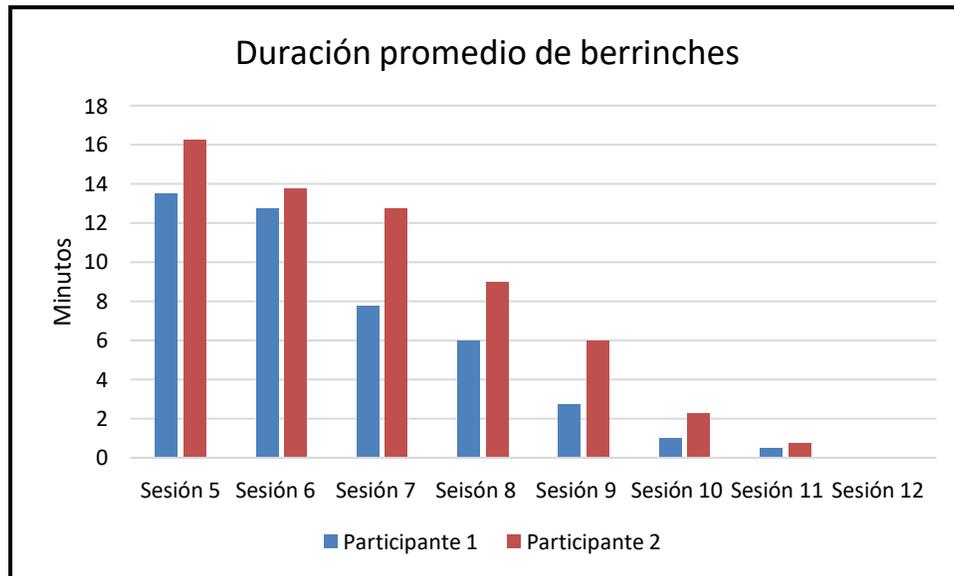
Frecuencia y duración de berrinches entre las sesiones 5 y 12.

		Sesión 5			
Participantes	Berrinche 1	Berrinche 2	Berrinche 3	Berrinche 4	
Participante 1	12 minutos	13 minutos	15 minutos	14 minutos	
Participante 2	15 minutos	15 minutos	18 minutos	17 minutos	
		Sesión 6			
	Berrinche 1	Berrinche 2	Berrinche 3	Berrinche 4	
Participante 1	15 minutos	13 minutos	11 minutos	12 minutos	
Participante 2	17 minutos	14 minutos	13 minutos	11 minutos	
		Sesión 7			
	Berrinche 1	Berrinche 2	Berrinche 3	Berrinche 4	
Participante 1	12 minutos	10 minutos	9 minutos	No se manifestó	
Participante 2	15 minutos	11 minutos	12 minutos	13 minutos	
		Sesión 8			
	Berrinche 1	Berrinche 2	Berrinche 3	Berrinche 4	
Participante 1	8 minutos	9 minutos	7 minutos	No se manifestó	
Participante 2	11 minutos	13 minutos	12 minutos	No se manifestó	
		Sesión 9			
	Berrinche 1	Berrinche 2	Berrinche 3	Berrinche 4	
Participante 1	6 minutos	5 minutos	No se manifestó	No se manifestó	
Participante 2	9 minutos	8 minutos	7 minutos	No se manifestó	
		Sesión 10			
	Berrinche 1	Berrinche 2	Berrinche 3	Berrinche 4	
Participante 1	4 minutos	No se manifestó	No se manifestó	No se manifestó	
Participante 2	5 minutos	4 minutos	No se manifestó	No se manifestó	
		Sesión 11			
	Berrinche 1	Berrinche 2	Berrinche 3	Berrinche 4	
Participante 1	2 minutos	No se manifestó	No se manifestó	No se manifestó	
Participante 2	3 minutos	No se manifestó	No se manifestó	No se manifestó	
		Sesión 12			
	Berrinche 1	Berrinche 2	Berrinche 3	Berrinche 4	
Participante 1	No se manifestó	No se manifestó	No se manifestó	No se manifestó	
Participante 2	No se manifestó	No se manifestó	No se manifestó	No se manifestó	

En la figura 2 se observan los tiempos promedios de berrinches en cada participante, a partir de la sesión 5 y hasta la sesión 12, se hace notar que el participante 1 mostró un decremento de la conducta en menos sesiones que el participante 2.

Figura 2.

Duración promedio de berrinches durante las sesiones 5 a 12.



Capítulo V: Conclusiones

El estudio sobre el análisis funcional de la conducta de berrinche en niños de cuatro años ha proporcionado información valiosa sobre la naturaleza y manejo de esta conducta problemática. A través de un enfoque conductual, se pudo observar que las manifestaciones de berrinches en los participantes estaban fuertemente ligadas a factores emocionales y ambientales. Según Eastman y Rozen (2001), estas expresiones de ira y frustración son comunes en el desarrollo infantil y reflejan un proceso normal en la gestión de emociones, aunque su persistencia puede ser un indicativo de problemas más complejos (Koch, 2003; Belden et al., 2008).

El diseño de investigación AB utilizado permitió medir la eficacia del Programa de Refuerzo Diferencial de Otras Conductas (DRO) aplicado. Los resultados mostraron un decrecimiento significativo en la frecuencia y duración de los berrinches después de la intervención, sugiriendo que la modificación de conducta puede ser una estrategia efectiva para manejar estas situaciones. Esto es coherente con la idea de que los comportamientos son susceptibles de ser modificados a través de la intervención adecuada (Kazdin, 1975).

Además, se destacó la importancia del contexto de crianza en el desarrollo emocional del niño. Como señala UNICEF (2011), los modelos de crianza que ofrecen apoyo y enseñan a los niños a manejar sus emociones de manera asertiva son cruciales para su desarrollo saludable. La incapacidad de los padres para gestionar adecuadamente los berrinches puede resultar en patrones de comportamiento problemáticos a largo plazo, como sugieren Vargas (2020) y los hallazgos de Koch (2003).

Finalmente, es esencial que las intervenciones sean acompañadas de un proceso de capacitación para los padres, lo cual podría optimizar los resultados a largo plazo en la regulación emocional y el desarrollo del niño. La colaboración entre educadores y familias es fundamental para establecer un ambiente que favorezca el aprendizaje emocional y conductual de los niños.

Referencias

- American Academy of Pediatrics. (1989). *Los berrinches y Rabietas: Un elemento Normal del Crecimiento*. <https://www.aap.org/>
- Barnes, J. (2012). Is Early Center-Based Child Care Associated with Tantrums and Unmanageable Behavior Over Time Up to School Entry? *Child Youth Care Forum*, 42, 101-117.
- Belden, A. C., Thomson, N. R. y Luby, J. L. (2008). Temper Tantrums in Healthy Versus Depressed and Disruptive Preschoolers: Defining Tantrum Behaviors Associated with Clinical Problems. *The Journal of Pediatrics*, 152, 117-22.
- Clarizio, H. F. y McCoy, G. F. (1981). *Trastornos de la Conducta del Niño*. Manual Moderno.
- Corsi, E. (2009). Efectos de un Programa Combinado de Técnicas de Modificación Conductual para la Disminución de la Conducta Disruptiva y el Aumento de la Conducta Prosocial en Escolares Chilenos. *Acta Colombiana de Psicología* 12(1), 67-76.
- Davison, D. H. (2003). *Temper Tantrums in Young Children*. Children and Family. University of Hawaii at Manoa.
- Eastman, M., & Rozen, S. C. (2001). *No más berrinches. Consejos para lograr armonía Entre Padres e Hijos*. Aguilar.
- Froxán, M. X., Abalo, I., Alonso, J., Andrés, N., Ávila, I., Estal, V., Gyran, T., Núñez, M., De Pascual, R., Pereira, G. L., Serrador, C. y Trujillo, C. (2020). *Análisis funcional de la conducta humana. Concepto, metodología y aplicaciones*. Ediciones Pirámide.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2011). *Guía Sobre Pautas de Crianza para Niños y Niñas De 0 A 5 años de edad*. UNICEF Uruguay.
- Gómez, M. J. (2019). *Prácticas de Crianza de los Padres Frente al Berrinche de Sus Hijos de Acuerdo con el Tipo de Representación Mental de Apego que Poseen*.
- Guilford, J. P. (2020). *Metodología de la investigación en educación*. Editorial Académica.
- Haynes, S.N., & Kaholokula, J.K. (2008). *Behavioral assessment*. In: M. Hersen and A.M. Gross (Eds.), *Handbook of Clinical Psychology*, New York: John Wiley & Sons.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6. ed.). McGraw-Hill.
- Jové, R. (2011). *Ni rabietas ni conflictos*. La esfera de los libros.

- Kaholokula, J. K., Bello, I., Nacapoy, A. H. y Haynes, S. N. (2015). *Evaluación Conductual y Análisis Funcional*. Universidad de Hawái, Manoa.
- López, S. (2012). *Guía para Profesores para el Manejo Emocional de los Niños y Niñas de 2 a 4 años de la Fundación “Hogar Para Todos” en la Provincia del Cañar Cantón “Azogues”*. Universidad del Uzuay.
- Miltenberger, R. G. (2016). *Behavior modification: Principles and procedures* (6th ed.). Cengage Learning.
- Mireault, G. y Trahan, J. (2007). *Los Berrinches y la Ansiedad en los Niños Pequeños. Un estudio preliminar*. Investigación y práctica de la niñez temprana. <https://ecrp.illinois.edu/v9n2/mireault-sp.html>
- Morin, A. (2014). *Cómo Distinguir un Berrinche de una Crisis*. <https://www.understood.org/es-mx/articles/the-difference-between-tantrums-and-meltdowns>
- Ortíz, M. J., Fuentes, M. J. y López, F. (2014). Desarrollo Socioafectivo en la Primera Infancia en J. Palacios, A. Marchesi, y C. Coll (Ed). *Desarrollo Psicológico y Educación* (pp.151- 175). Alianza Editorial.
- Palacios, J., Marchesi, A. y Coll, C. (2014). *Desarrollo Psicológico y Educación*. Alianza Editorial.
- Revista digital para profesionales de la enseñanza. (2008). *Las rabietas en la etapa infantil*. Federación de Enseñanza de CC. OO. De Andalucía.
- Sulkes, S. B. (2021). *Berrinches*. Manual MSD. <https://www.msmanuals.com/es-mx/18rofesional/pediatr%C3%Ada/preocupaciones-y-problemas-relacionados-con-la-conducta-en-ni%C3%B1os/berrinches>
- Sulzer, B. y Mayer, R. (1990). *Procedimientos del Análisis Conductual Aplicado con Niños y Jóvenes* (2da Ed.). Trillas.
- Tito, F. S., Cáceres, P. A. y Portilla, V. (2021). Presencia de Berrinches en Niños y Niñas de 2 a 3 años. *Revista de Psicología*, 11 (1), 101-126.
- Tomas, J. y Almenara, J. (2008). *Teorías Sobre el Desarrollo en la Infancia*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Tureck, K., Matson, J., May, A. y Turying, T. (2013). Externalizing and tantrum behaviours in children with ASD and ADHD compared to children with ADHD. *Developmental Neurorehabilitation*, 16(1), 52-57.

- University of Manitoba y St. Amant Research Centre. (2013). *Cómo comprender los problemas de conducta mediante la evaluación funcional*. Ediciones Pirámide.
- Vargas, F. R. (2020). *Manejo de los Berrinches en La primera Infancia en la Zona Rural de Huamachuco*. Universidad Nacional de Tumbes.
- Vila, I. (2014). Los Inicios de la Comunicación, la Representación y el Lenguaje en J. Palacios, A. Marchesi, y C. Coll (Ed). *Desarrollo psicológico y educación* (pp.133- 150). Alianza Editorial.

Apéndice

A. Sistema de registro

Nombre del registrador: _____ Fecha: _____ No de Sesión _____

Hora de Inicio _____ Hora Final _____

Resultado de Frecuencia y Duración : _____ Duración promedio _____

Participante	Frecuencia del Berrinche	Duración	Observaciones
1.			
2.			